



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

### El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Celebramos este domingo, en la mayoría de los lugares, la fiesta del “Corpus”. Posiblemente un año más, echaremos de menos procesiones y otras manifestaciones habituales, en años anteriores. Quizá sea una oportunidad para intentar descubrir la verdadera esencia personal y comunitaria de la fiesta.

El evangelio de hoy nos hace recordar la última cena, el día de jueves santo, pero lo hace en otro tono. Centra nuestra mirada en la eucaristía no en la muerte de Jesús. Es importante leer este evangelio y la fiesta del Corpus Christi a la luz del evangelio de Mt. 25, 31-46, el juicio final. Tanto las procesiones como la adoración al Santísimo, como cualquier otra manifestación litúrgica o de devoción popular, tienen su sentido cuando nos despiertan la misericordia y la solidaridad hacia todos los “cuerpos rotos y sufrientes” que nos rodean, dentro y fuera de nuestras fronteras, los conozcamos o no, escuchemos de ellos lo que escuchemos... o, en el peor de los casos ya ni escuchemos su grito pidiendo “pan o vida”, son otros hijos e hijas de Dios. Son hermanos y hermanas con los que, como Jesús, hemos de partir y compartir el pan de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestro dinero, de nuestro cariño y acogida. Así la **eucaristía** se convierte en el “punto



de encuentro” de Dios con la humanidad, de cada uno de nosotros con Dios y los hermanos. Centra nuestra vida en Él para, como Él hizo, entregarla día a día a los hermanos.

## Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

### Mc 14,12-16.22-26

*El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»*

La palabra ázimo significa que el pan estaba hecho sin levadura y recordaba la salida precipitada del pueblo cuando estaba en Egipto y empieza su marcha hacia la liberación. En la fiesta de la Pascua durante siete días se tomaba pan ázimo como símbolo que les ayudaba a recordar y revivir la experiencia de liberación que habían tenido sus antepasados.

La celebración de la Pascua era obligatoria salvo que tuvieran un grave impedimento (enfermedad, estar en la guerra, etc.) era uno de los medios privilegiados para que el pueblo recordara cómo Dios les estaba cuidando desde antaño. Fiesta querida y gozosa que nadie quería perderse.

La noche antes del 14 del mes de Nisán (para ellos el primer mes del año, que caía entre marzo y abril) cada familia debía sacrificar un cordero y comerlo con un ritual establecido.

En este caso Jesús y sus discípulos son como una familia que celebra la Pascua. Es impensable que esta fiesta la celebrasen solo un grupo de varones, sin mujeres y niños, porque era una **fiesta con un profundo sentido de familia y de pueblo**.

*Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.» Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.*

Da la impresión de que Jesús es un adivino y el texto nos adelanta lo que va a ocurrir. En la literatura judía se está poniendo el acento en el hecho de que un maestro envía a dos discípulos con un encargo. La autoridad la tiene el maestro que quiere cumplir con los requisitos que exige la celebración de la Pascua. Hay dos discípulos, no uno, porque el número dos representa la colaboración. Hoy diríamos que trabajaban en equipo.

*Mientras comían. Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.»*

Es muy curioso que no se nombre ni el cordero ni otros platos imprescindibles en la cena pascual, como las hierbas amargas o el postre. El relato no se centra en la celebración de la Pascua sino en la eucaristía, en la que son esenciales las palabras y el gesto de Jesús. No se narra el desarrollo de la cena sino que centran nuestra atención en la persona, las palabras y los gestos de Jesús.

En su tiempo con la palabra cuerpo se designaba a algo muy diferente de lo que entendemos nosotros ahora. No se referían al conjunto de huesos y carne, sino que el cuerpo era la expresión completa y total de la persona.

### **El pan es el ser de Jesús, entregado hasta el extremo.**

*Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.» Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.*

En la cena de Pascua se bebían cuatro copas con las que se celebraban las acciones que recogen los cuatro verbos utilizados en el mensaje de Dios a Moisés: los sacaré (de la opresión egipcia), los salvaré (de su trabajo), los redimiré (con brazo tendido), los tomaré (para Mí como pueblo y seré para ustedes Dios) en Éxodo 6, 6-7.

La cena comienza tomando una primera copa de vino en la que se bendice a Dios Creador del universo.

La segunda copa recuerda las diez plagas de Egipto y el sufrimiento de los egipcios cuando endurecieron sus corazones contra Dios. Se derrama una gota de vino (lo cual es un símbolo de gozo) mientras se recitan cada una de las diez plagas.

La tercera copa se toma después de la cena. Con ella se recuerda que marcaron con sangre de un cordero las puertas de las casas de los israelitas ante al paso del ángel exterminador en Egipto.

Tras la cuarta y última copa de vino de la noche, se recita la bendición final.

El evangelista subraya un matiz importante con la cuarta copa de bendición: **Jesús compartirá ese vino nuevo en el Reino de Dios**. La muerte no tiene la última palabra. Participar de esta copa que Jesús nos ofrece es tener parte con Él en el Reino de su Padre, es decir en una nueva forma de vivir y amar y tener parte en la vida que dura para siempre, más allá de la muerte, la vida eterna.



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Después de acoger en silencio el texto del evangelio como Palabra de Dios para nosotros, nos detenemos en cómo estamos viviendo la eucaristía:

- ✓ ¿Qué valor real le doy a la eucaristía en mi vida?
- ✓ ¿Cuándo participo en ella?
- ✓ ¿Qué afianza o renueva en mí?
- ✓ Pensando en mi realidad de educador cristiano, ¿cómo ayudo a descubrir el valor de la eucaristía a mis alumnos? ¿Pueden nuestros alumnos descubrir en el equipo de profesores de nuestro colegio una comunidad que se “alimenta y fortalece” en la eucaristía?
- Os sugerimos terminar con unos momentos de oración escuchando la canción de Salomé Arricibita, cómo ser nosotros, como Jesús, pan para los que nos rodean.  
[DIME CÓMO SER PAN DE SALOMÉ ARRICIBITA - YouTube](#)

También pueden ayudarnos estas otras que centran muy bien el sentido de la fiesta de hoy

- [Salomé Arricibita: PREPARAD UN LUGAR - YouTube](#)
- “Jesús, ven Tú” de la misa joven  
Salesianos <https://youtu.be/PMQ0E1Xe1ZA?list=PL79F66F146B47C312>

### 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

<https://docs.google.com/presentation/d/1tSFh1ThxBThXvU2JoOY3J2T--PyeEPM3f1GcD9bnDt4/edit?usp=sharing>